La Misión Pedagógica de 1934

A Gema, Pedagoga

Un decreto del Ministerio de Instrucción Pública del gobierno republicano con fecha de 29 de mayo de 1931 creaba el Patronato de Misiones Pedagógicas, destinado a paliar la penosa situación cultural y educativa de los pueblos del campo español de los años treinta. El modelo de las misiones pedagógicas se basaba en las doctrinas del profesor Bartolomé Cossío, quien fue puesto al frente de dicha institución y apostaba por el reformismo educativo, por llevar la cultura a todos los rincones de España.

El patronato se instala en Castellana 71 y las misiones empiezan en diciembre de 1931 y durante los dos años siguientes tienen lugar en las provincias cercanas a Madrid.

Paralelamente, al acabar el curso académico 1933/34, el Teatro y el Coro de las Misiones va desde Mombuey hasta Puebla actuando en diferentes lugares (Asturianos, Galende...), pero es San Martín de Castañeda, por su extrema pobreza, el pueblo que más llama su atención; sorprendidos por la afabilidad de aquellas gentes tan humildes, cuando esa noche regresan a Puebla a dormir, algunos de ellos plantean la idea de llevar a cabo una misión en dicho pueblo en el siguiente otoño, pero ir adaptada con elementos de acción social directa y eficaz, que permitan paliar en lo posible la penosa situación que se han encontrado.

De este modo, el Inspector de Primera Enseñanza de Madrid, D. Alejandro Rodríguez acepta hacerse cargo de todos los preparativos, ayudado por tres estudiantes, Carlos Rivera, de Agricultura, Germán Somolinos, de Medicina y Luis Santabárbara, de Arquitectura, quienes junto a dos mecánicos llegan a Sanabria el cinco de octubre de 1934. Llegan muy de mañana y en Puebla recogen a Honorino Requejo, vecino de la Villa y amigo de las misiones, quien los acompaña hasta San Martín. Descubren allí a un pueblo de unos 300 habitantes, con una Colonia de niños pretuberculosos propiedad de la Diputación y por entonces deshabitada; el juicio que les causa lo que ven no puede ser más rotundo: aquella es una de las varias zonas desventuradas de España, donde la penuria material y la miseria espiritual denuncian un grado de vida primitiva y lamentable. Llegados al pueblo les recibe Antonio Muñoz, el maestro, un joven recién llegado a la aldea que ve en los misioneros unos amigos que van a ayudarle, que no a suplantarle, en su tarea. Dedican todo el día a adecentar la casa del maestro con la ayuda de D. Pedro, el cura, y de gran número de vecinos. La dura jornada finaliza cerca de las doce de la noche, cuando vuelven a la Puebla.

El tercer día, el domingo 7 de octubre bajan los misioneros al Lago y comen en Bouzas, propiedad de D. Honorino, y por la tarde les impresiona un entierro que tiene lugar en San Martín. Es tal la pobreza de los lugareños que llevan el cadáver en unas parihuelas, envuelto sólo en una sábana, cuando la fosa se cava, el cadáver es enterrado desnudo, pues la sábana servirá, les dicen los lugareños, para posteriores entierros...

El lunes bajan al Mercado del Puente, que definen como poblado de vida ocasional en torno a un inmenso ferial raso; allí adquieren trébedes, barro cocido, hogazas... el Mercado les llama la atención por todo el revuelo que causa en la comarca, por lo que filman unos planos de película documental para que quede constancia de ellos

Por fin el martes día nueve inauguran el Comedor Escolar, que decoran con láminas de Velázquez y de Castillos. El primer menú son judías estofadas con chorizo y pan traído desde la Puebla. Implican a la gente del pueblo en el proyecto porque no quieren que todo se convierta en beneficencia, de ahí que pidan a la Diputación que mantenga la subvención al Comedor Escolar.

Durante estos días dedican las mañanas a la Escuela, a decorarla, a hacer lecturas con los niños, a trabajos manuales, a canciones... para lo que aportan ábacos, plastilina, tijeras. Los niños tratan de agradar a aquellas gentes venidas desde tan lejos, y alguno hay que incluso llega a embadurnarse el pelo con aceite.

Don Pedro es el cura de la aldea, amigo y colaborador de la misión, e invita un día a comer a los expedicionarios, a los que obsequia con peras de Rozas. La sobremesa se les va charlando del Lago, usurpado durante años por una señora que se decía heredera del viejo monopolio bernardo, y rescatado al advenimiento de la República en beneficio de las aldeas ribereñas; de la leyenda de Valverde de Lucerna...

Antes de finalizar su misión van también a Ribadelago, mísera aldea en la que el aislamiento y el bocio endémico todo lo presiden. Allí encuentran una escuela también desguarnecida y a un joven maestro, J. Enríquez de la Rua que también les pide ayuda, a lo que los misioneros acceden gustosos.

Podemos clasificar las actividades llevadas a cabo por la Misión Pedagógica en tres categorías, sanitaria, agrícola y otras varias:

En lo Sanitario, son tres las actuaciones:

Verbal: charlas sencillas sobre divulgación higiénica, sobre todo a las madres en temas relacionados con la puericultura, repartiendo cuadros, folletos...

Actuación médica directa, lo que conlleva el tratamiento de enfermedades agudas, intervenciones quirúrgicas sencillas, reparto de medicamentos. Se observa que son endémicos de aquella zona de Sanabria el reumatismo y el bocio infantil, para combatir éste último reparten sal yodada, dando en Puebla la receta de la misma, para que pueda ser adquirida por los lugareños a precio asequible.

Higiene escolar, enseñando a los niños la importancia de lavarse, de mantenerse limpios, de practicar la higiene dental...

No dejan de notar nuestros misioneros que la actitud de los lugareños en siempre de gratitud asombrada ante el bisturí, pero de desconfianza ante la charla divulgadora, con esa fe en la medicina como una ciencia hermética y extraña que todo lo puede.

En lo Agrícola; lo que buscan es obtener un mayor rendimiento del empobrecido suelo sanabrés a través de diferentes técnicas, como la rotación de cultivos, la introducción de nuevos semillas selectas, de abono inorgánico (del que traen más de cincuenta quilos. El maíz se daba en aquella Sanabria poco y sólo en zonas templadas, por lo que los misioneros traen más de sesenta quilos de semillas de maíz americano, mucho más resistente al frío. De este modo, cada vecino recibe semillas y abono, además de explicaciones técnicas, para obtener un buen rendimiento de la tierra.

Otras actividades realizadas por aquella misión son bibliotecas circulantes, que recorren Sanabria, obras de Teatro con las que alegrar la vida de aquellas gentes. De este modo y durante unos días, los misioneros van por diversos pueblos de la comarca, como Ungilde, Vigo...

Dentro del mobiliario que dejan en San Martín de Castañeda podemos destacar una estufa, doce tinteros... el material escolar es también abundante, lo mismo que los bienes para la cocina o los medicamentos

Todo ello fue posible gracias a una serie de instituciones que colaboraron con la misión, como la Dirección General de Sanidad, la Casa La Toja, la Sociedad de Nitratos de Chile, o Espasa Calpe

Para que la obra no caiga en el olvido, nombran los misioneros, antes de volverse a Madrid, una delegación del Patronato en Sanabria, presidida por Honorino Requejo y de la que formaba parte Heliodoro Iglesias, casado en Santa Colomba.

Durante sus años de existencia, hasta el comienzo mismo de la Guerra Civil, el Patronato llevó a cabo más de 130 misiones por los pueblos de España, similares a la realizada en nuestra Comarca, creo más de ochocientas bibliotecas, impartió cursos a los maestros... y todo ello con un presupuesto que apenas superaba las quinientas mil pesetas anuales

Estas breves letras han querido, simplemente, ser un pequeño homenaje a aquellos hombres buenos; a aquella generación que intentó cambiar España y que, como cantó el poeta, todo la ganaron y todo lo perdieron

Manuel Mostaza Barrios